

La empanada de Berenjena

Jefe / Arnaldo

Empanada / Di Baggio

(Oficina. Jefe sentado en su escritorio. Entra Di Baggio, un hombre con traje de empanada)

Arnaldo —(Se percata de la presencia de Di Baggio). ¡Ah! ¡ Di Baggio! Venga, pase, siéntese.

Di Baggio —(Trata de sentarse pero ve que no puede por el traje). Prefiero quedarme... parado.

Arnaldo —Como usted quiera. Tome Di Baggio. (Le da un cheque). Tengo la liquidación de su sueldo. ¿La prefiere en efectivo o en vales para empanadas?

Di Baggio —No entiendo...

Arnaldo —Lamento decirle que está despedido.

Di Baggio —Pero... ¿Por qué? Creo..., creo haber sido un empleado eficiente.

Arnaldo —Lo sé, Di Baggio, lo sé. No es usted el problema.

Di Baggio —¿Y cuál es el problema? Déjeme recordarle que fui el primero del curso en aprender la coreografía. ¿No valen nada mis años de ballet? Yo estudié con las mejores eminencias del Colón. ¿Eso no vale nada?

Arnaldo —Le dije que no es usted el problema, Di Baggio. ¿Por qué no me escucha?

Di Baggio —Está bien, lo escucho. Pero comprenda mi situación. Tengo hijos que mantener. Creía desempeñar muy bien mi rol de empanada danzante. Soy un profesional.

Arnaldo —Escuchemé, Di Baggio: Las empanadas de su gusto no funcionaron. No tuvo nada de éxito la empanada de... (No recuerda el sabor).

Di Baggio —(Señalándose la “B” que tiene en el pecho).

¡Berenjena!

Arnaldo —Eso, berenjena. Así que la vamos a dejar de ofrecer a los clientes.

Di Baggio —¿Ese es el problema?

Arnaldo —Sí, Di Baggio. Igual no se preocupe. Tenemos su currículum... y como tenemos en vista nuevos sabores lo llamaremos en breve para que vuelva a trabajar para nuestra empresa.

Di Baggio —¿Qué otros sabores tienen en vista? Así ya puedo ir... integrándolos... incorporándolos...

Arnaldo —(No sabe). ¡Eh!... Me parece que vamos a hacer unas de remolacha y unas de anchoas, pero... no estoy muy al tanto del asunto. Le informaré llegado el momento...

Di Baggio —(Agarra los vales y se va. Pero decide sacar toda la bronca que tiene reprimida): Usted no tiene vergüenza. Usted no tiene derecho, a dejar de fabricar, así porque sí, el gusto que me representa. Me tendría que haber consultado antes. ¿No le parece?

Arnaldo —Pero... ¿qué dice?

Di Baggio —Usted porque es un ignorante. ¿Sabe lo difícil que es la creación de un personaje? ¿Sabe el tiempo que me llevó poder crear y entender a este personaje que es la empanada de berenjena? (El jefe va a contestar). ¡No! ¡No tiene ni la más remota idea! Porque en su puta vida leyó algún escrito de Stanislavsky, ni de Grotowsky, ni de nada. Usted es un ignorante.

Arnaldo —Retiresé, o lo voy a tener que despedir con causa justificada, y se va a quedar hasta sin los vales. No me haga enojar.

Di Baggio —Usted es el que me hace enojar. Pero yo no voy a dejar que me pase por encima porque simplemente es dueño de

una cadena de comida. ¡No señor! ¡Usted no tiene poder sobre mí, ni sobre mi arte!

Arnaldo —Escuchemé, Di Baggio. Deje el disfraz sobre la silla y retirese de inmediato, antes que lo haga sacar a patadas.

Di Baggio —(Riendo sarcástico): ¡Jajaja! ¿Disfraz? ¿Qué disfraz, imbécil? Esta es la piel de mi personaje. De ningún modo se la daré. Sería matar a mi creación. ¿Usted quiere matar a mi creación, acaso? (El jefe agarra el teléfono y marca. Di Baggio le tira el teléfono al piso).

Arnaldo —¿Qué hace? ¿Se volvió loco?

Di Baggio —¡Mi empanada está viva! (Gritando demente como en la película Frankenstein): ¡Está viva! (Truenos. Ríe endemoniado).

Arnaldo —(Gritando): ¡Auxilio! ¡Ayudenme!

Di Baggio —(Sacando un revolver): No grite, su secretaria... salió a comer... (como haciendo el mejor chiste de su vida) ...empanadas (Ríe más loco que nunca).

Arnaldo —Guarde ese revolver, Di Baggio, piense en sus hijos.

Di Baggio —Yo ya no soy Di Baggio. Llámeme: “Empanada de Berenjena”. Fui creada para luchar contra el capitalismo... (El jefe ve que no lo observa y comienza a llamar por teléfono) ..., contra los viles mercaderes, que se llenan sus bolsillos de oro, a costa del hambre del pueblo. Fui creada para la revalorización del arte. De ahora en más sabrán lo que es belleza, igualdad y justicia. La corrupción tiene una nueva enemiga en mí.

Arnaldo —(Hablando por teléfono): ¿Hola? Necesito ayuda..., soy Arnaldo... (Di Baggio dispara y lo mata. Silencio. Di Baggio baja la pistola).

Di Baggio — (Mirando hacia el público. Amenazante) Ronald, voy por ti. Me encanta. (Apagón).